

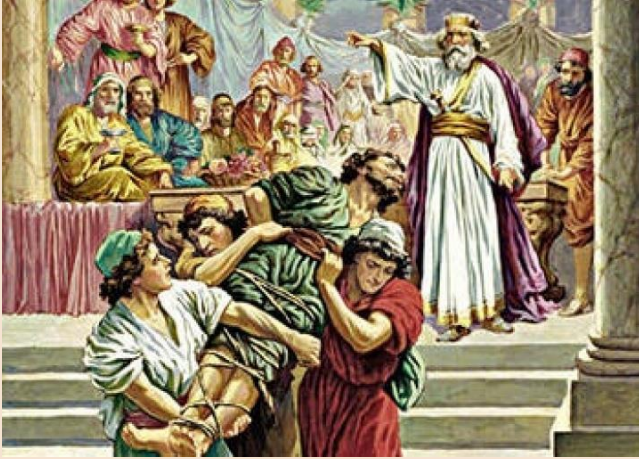
ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL

Arquidiócesis de Yucatán

EVANGELIO DEL DÍA

DOMINGO XXVIII DEL TIEMPO ORDINARIO

11 de octubre de 2020



SAN MATEO: 22, 1-14

En aquel tiempo, ¹volvió Jesús a hablar en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo, diciendo: ²“El Reino de los cielos es semejante a un rey que preparó un banquete de bodas para su hijo. ³Mandó a sus criados que llamaran a los invitados, pero éstos no quisieron ir.

⁴Envió de nuevo a otros criados que les dijeran: ‘Tengo preparado el banquete; he hecho matar mis terneras y los otros animales gordos; todo está listo. Vengan a la boda’. ⁵Pero los invitados no hicieron caso. Uno se fue a su campo, otro a su negocio ⁶y los demás se les echaron encima a los criados, los insultaron y los mataron.

⁷Entonces el rey se llenó de cólera y mandó sus tropas, que dieron muerte a aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad.

⁸Luego les dijo a sus criados: ‘La boda está preparada; pero los que habían sido invitados no fueron dignos. ⁹Salgan, pues, a los cruces de los caminos y conviden al banquete de bodas a todos los que encuentren’. ¹⁰Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos, y la sala del banquete se llenó de convidados.

¹¹Cuando el rey entró a saludar a los convidados vio entre ellos a un hombre que no iba vestido con traje de fiesta ¹²y le preguntó: ‘Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin traje de fiesta?’ Aquel hombre se quedó callado. ¹³Entonces el rey dijo a los criados: ‘Átenlo de pies y manos y arrójeno fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y la desesperación. ¹⁴Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos”.

PAUTAS PARA TU REFLEXIÓN

I. ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

Esta parábola, muy parecida a la de los viñadores homicidas, utiliza el simbolismo de banquete de bodas (Is 2, 1-4) para aproximarnos al misterio del Reino como don ofrecido a todos, después de haber sido rechazado por los invitados iniciales. Consta de dos partes:

1. Los invitados al banquete (vv. 2-10)

En la primera parte de la parábola se compara el Reino con un banquete ofrecido por el rey con motivo de las bodas de su hijo. Antes de la fiesta se invita a muchas personas, pero todas rechazan la invitación. Se renueva la invitación cuando el banquete ya está dispuesto, pero también se produce un rechazo general; más aún, los enviados del rey son insultados y asesinados por aquellos a quienes iba dirigida la convocatoria (vv. 2-6). Entonces la invitación se extiende a todos indistintamente, “buenos y malos”. Por fin se llena de convidados la sala del banquete y puede comenzar la fiesta (vv. 8-10).

2. La condición para estar en el banquete (vv. 11-14)

La segunda parte, la del invitado sin el traje para las bodas, parece un desarrollo de la parábola original. Al significado primitivo del anuncio, dirigido primero a Israel -que lo rechazó- y después a todos, se añade una consideración sobre el hecho de que no basta con ser llamado al banquete y asistir, sino que es preciso presentarse con el traje adecuado. Este, según algunos documentos históricos, se entregaba gratuitamente a quienes no lo llevaban, pero era preciso acercarse al guardarropa contiguo antes de entrar en la sala del banquete. El final de la parábola insiste en la respuesta personal que se exige a cada uno: no basta con aceptar la invitación, sino hay que aceptar las condiciones necesarias para participar en el convivio. Haber recibido la convocación implica una responsabilidad muy seria, la de vivir conforme a los valores del Reino de Dios. Quienes no asumen esta nueva condición serán también excluidos. El Reino, que es don divino gratuito, exige el compromiso de una vida coherente.

LA DESTRUCCIÓN DE JERUSALÉN

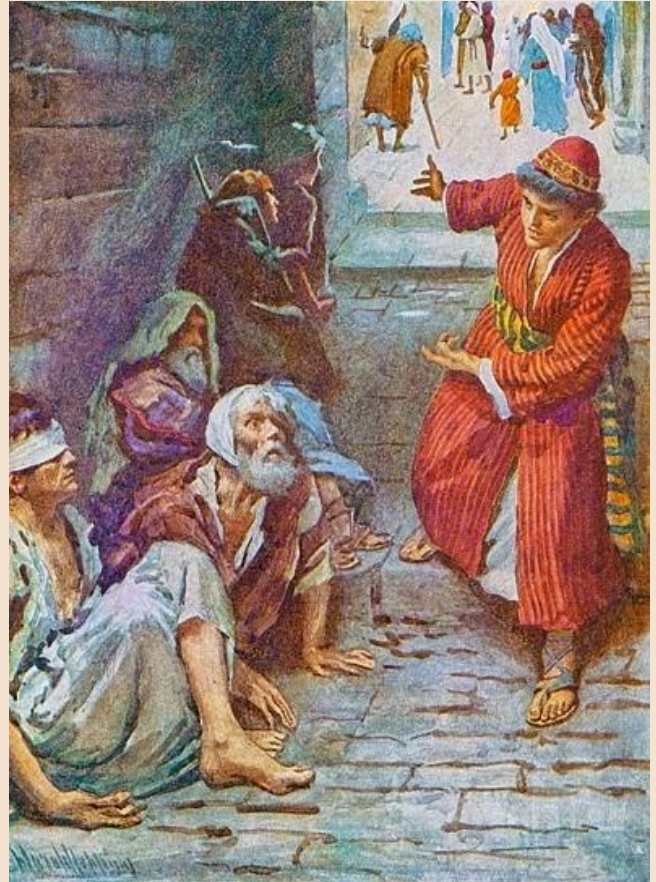
Sorprende el v. 7, que habla de la cólera del rey que “mandó sus tropas, que dieron muerte a aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad”. Este dato, exclusiva del evangelio de san Mateo (escrito entre los años 70 y 90 d.C.), parece aludir a la destrucción de Jerusalén por los romanos el año 70 d.C. El texto sería una interpretación de este hecho histórico como un castigo por el rechazo de los profetas y mensajeros de Jesús.

II. ¿QUÉ ME DICE EL TEXTO?

1. ¿Qué me hace pensar el rechazo de la invitación a asistir a una celebración tan importante?
2. ¿Cuáles son los “compromisos” que me impiden responder a las invitaciones del Señor?

¿Tiene alguna relación esta parábola con nuestra respuesta la invitación a participar en el banquete eucarístico?

3. ¿En qué se parece el invitado que no quiso llevar el traje de bodas a los que se declaran “católicos a su manera”?



III. ¿QUÉ ME HACE DECIR A DIOS EL TEXTO?

“Señor, Tú te acercas cada día y nos llamas, Nos invitas a disfrutar un banquete de bodas. ¿Quiénes son los novios? El novio eres Tú, Dios mío. La novia es la humanidad. La novia soy yo (...) Y nosotros sacamos excusas y no acudimos. Tenemos muchas cosas importantes que hacer. Creemos que tu banquete es aburrido. Despreciamos lo que más necesitamos. (...) Señor, danos un corazón generoso y misionero, para salir a las calles, plazas, cruces y caminos e invitar a todos al banquete que has preparado, al banquete de bodas, que algún día será eterno.” (blogdesatu3.blogspot.com).